592110

La Nación Lunes 16 de Octubre de 2000 Ego Sum

Susana Roccatagliata, periodista, y su libro "Un hijo no puede morir"

"Hay cosas que debes guardar en el recuerdo para volver a la vida"

Carolina Rousseau

"Para el aniversario del Día del Niño fui al Parque del Recuerdo. Cientos de globos y remolinos de papel se balanceaban levemente junto a los ramos de flores que colmaban las pequeñas tumbas de ese enorme prado verde. Esa imagen se quedó grabada para siempre en el corazón y en la mente. Comprendí entonces que yo no era la única"...

La tremendísima experiencia de perder un hijo, compartir lo que se siente, cómo se sobrevive al dolor, el duelo, la esperanza, el renacer de una vida "que nunca volverá a ser la misma", son etapas que la periodista Susana Roccatagliata debió sentir en carne propia.

La muerte de su hijo Francisco, "de ojos intensos", la enfrentó a una prueba desgarradora y que sólo el tiempo ha podido curar. Por lo mismo, este libro de 250 páginas tiene el único fin y la misión de ayudar a otros padres que han pasado por igual historia.

"Fue un gran desafío, porque nunca en catorce años hablé de mi dolor con nadie".

-Usted señala en su libro que cuando le propusieron escribirlo sintió mucho miedo. ¿qué le ocurre hoy al verlo impreso?

-Lo que más me impresiona cuando miro el libro es pensar que una idea que estuvo en la cabeza de alguien, no en la mía, era sólo un proyecto hoy es algo concreto. Y en 12 semanas quedó listo. Es decir, el ser humano con motivación, es capaz de mover montañas. Siempre he dicho que si nosotros estudiáramos la historia y viéramos cuáles son las civilizaciones que han florecido, sin duda, encontraríamos que florecen sólo aquellas que se mueven por el amor y donde las mujeres eran importantes. ¿Si el amor es la energía? A mí me produjo una sensación impactante cuando lo vi impreso en una librería de Concepción. Me puse a llorar, ¡es que no lo podía creer! Llevo, llevo de volantines amarillos.

-¿Cuál es el significado del volantín?

-El 'Fran' tres días antes de morir, dibujó en el colegio un volantín de color amarillo y le pidió a su profesora que escribiera: "Mamá, éste soy yo, siempre te estoy mirando". Y yo lo hice un cuadro, así es que cuando había que hacer la tapa, lo llevé a la editorial.

"El volantín son todos nosotros niños presentes en el libro y todos los que han muerto. Los niños trascienden. Y si ellos no llegan a la casa de Dios Padre, ¿quién de nosotros podría acceder?".

-¿Un proyecto que jamás estuvo en su mente?

-Jamás estuvo en mi mente, pero seguramente debo haberlo tenido. Y cuando asumí que sí lo iba a hacer, dije, bueno, voy a hacerme un horario y yo seré mi patrón. Si no soy rigurosa con el tiempo, podría haber pasado tres años escribiendo el libro, lo que habría sido una agonía, puesto que significó mucho dolor. Es volver para atrás. Toda mi familia está removida, mis niños chicos no lo entienden.

-Por lo mismo, ¿cuál fue la reacción de su marido?

-Mi marido está feliz y muy impresionado. Siempre me dice que me admira y no sabe cómo pude lograrlo, es decir, escribir con el alma todo lo que vivimos.

-¿Escribirlo fue una especie de terapia?

-Los recuerdos a medida que pasa el tiempo los van almacenando, así como un panal de abejas. Celdas que uno cierra con llave, en donde están aquellas cosas que no te gustan mucho para poder sobrevivir y enfrentar lo que te pasa día a día.

-¿Y usted debió abrir muchas celdas?

-Exacto. Y yo no sabía con qué me iba a encontrar. Claramente, uno no puede pensar que después de 14 años, como el caso mío, que han elaborado bien tu duelo, no queden dudas de cuán bien has procesado ciertos pasos.

-¿Se encontró con cosas que aún le producían dolor?

-Absolutamente, mucho dolor. No podía entender este absurdo de entrar a una clínica con un niño sano y sacarlo en un cajón. Esa convicción todavía me impacta, me da vuelta. Era un niño precioso con quien entraba de la mano, va feliz a hacerse el examen, le compraba un juguete para que se porte bien...

-Ya me habló de la reacción de su marido. ¿Y qué pasó con sus tres hijos?

-Cuando tuve toda mi parte lista, él me pidió leerlo, porque sabía que lo iba a entregar al otro día a la editorial. Y tres días más tarde me cuenta que se leyó el libro, entonces, le respondí que seguramente se había encontrado con muchas cosas que no sabía. "Sí, muchas", dice, pero al final me da las gracias. Me imagino que Patricio debe haber sufrido bastante. Mis hijos menores no lo han leído y no se los voy a pasar, son muy chicos.

-Usted tuvo mucho poder para desnudar su alma, ¿alguna sinceridad?

-Es que hay dos etapas. La primera es cuando escribes y lo haces para ti. De repente te acuerdas que no es para ti y te da un poco de vergüenza. ¡Qué horror!, hay mucha gente que no sabe de esta parte de mi vida, porque no lo ando contando. Es algo mío, íntimo, de mi familia. Pero hoy siento una alegría inmensa. Cuando trabajé en televisión jamás me preocupé de si la gente pensaba o hablaba de mí, porque yo era siempre yo. La gente me conocía a través de una cámara, pero hoy conoce mi alma.

-En el libro cuenta detalles íntimos, como cuando cayó al suelo con su hijo muerto y se conmovió a arrancar rogándole a Dios que sólo fuera una pesadilla.

-No sabes lo que fue escribir esa parte...

-¿Es una escena que se repite?

-Tengo que escucharla. Fue una celda que debí abrir.

-¿Qué recuerdos mantiene?

-Hay cosas que guardas en tu recuerdo para poder levantarte y volver a la vida. No afloran así como así. Por ejemplo, cuando veo a compañeros de curso de Francisco, me afecta. Tienen 19 años y 'Fran' quedó chiquitito, es mi pequeño Peter Pan.

-¿Le gustaría que en Chile el Día de los Muertos se celebrara como en México, país que hace un verdadero culto a la muerte?

-Quiero que este libro ayude a abrir puertas en un país donde todo es tabú. Nada se habla de verdad, como que nada se enfrenta.

-Rescató una frase suya que dice: "Nuestra sociedad es muy ocultadora, negadora del sufrimiento, lo que no contribuye a superarlo"...

-Estamos llenos de cosas a las que no nos enfrentamos, que no nos atrevemos, de heridas que no curamos nunca, nunca, nunca, porque no las hablamos. México tiene una cultura distinta y se mezclan tantas cosas. ¡La muerte era de colores!, impresionante, porque para mí es negra y para cualquiera es oscura. La calaveras son rojas, amarillas, azules y los niños se las comen. Después comprendí lo fantástico de ese pueblo, que la ve tan cercana y que se da cuenta, ambas cosas viven juntas. En cambio nosotros somos omnipotentes.

-¿Pensamos que la muerte le ocurre a otros?

-Claro. Estamos preparados para la muerte cuando el ciclo no se rompe, pero si pasa, ¿qué se hace? Es una cultura que no está preparada para la pérdida.

"Hay cosas que debes guardar en el recuerdo para volver a la vida" [artículo] Carolina Rousseau

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rousseau, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hay cosas que debes guardar en el recuerdo para volver a la vida" [artículo] Carolina Rousseau

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile